



Marcela Terrazas y Basante

“La historiografía diplomática de Carlos Bosch García”

p. 91-106

*Nostris magistris hispanis ex exilio provenientiibus
Homenaje a 70 años de la Guerra Civil Española*

Alicia Mayer (coordinación y presentación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2007

110 p.

(Serie Divulgación 8)

Figuras

ISBN 978-970-32-4996-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/481/nostris_magistris.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

CARLOS BOSCH GARCÍA
1919-1994





LA HISTORIOGRAFÍA DIPLOMÁTICA DE CARLOS BOSCH GARCÍA

MARCELA TERRAZAS Y BASANTE

Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

La huella que Carlos Bosch García dejó a su paso por la Universidad Nacional Autónoma de México puede abordarse desde ángulos diversos: como investigador, como docente y como formador de generaciones de historiadores, internacionalistas y estudiosos de América Latina. Para rendir tributo al maestro, he seleccionado ocuparme de su historiografía diplomática, una de las varias vetas que cultivó. La elección me ha permitido revisar información y poner en orden impresiones e ideas recogidas a lo largo de mi carrera académica. Ésta se realizó, siguiendo las enseñanzas de don Carlos, durante largos años como su discípula y amiga. Evoco, así, la manera en que el maestro entendía los homenajes: mediante el trabajo y el estudio. En este caso, con uno que reconstruye y aquilata un filón de su investigación.

Para ello, echaré mano de uno de los privilegios que me confirió la cercanía con Carlos Bosch: el de haber heredado algunos de sus papeles. Ahí aparecen la escueta carta donde aceptó su candidatura al premio Universidad Nacional en agosto de 1985 y los dos *curricula* que la acompañan. Uno breve y otro *in extenso*; ambos sorprenden. El primero, por su reducida extensión: una historia curricular de tal tamaño sólo puede hacerse cuando es muy corto el trecho recorrido en la vida académica o cuando el prestigio de quien la presenta hace innecesario consignar demasiados datos; el *curriculum* completo asombra, por su parte, por la variada y vasta lista de actividades desarrolladas en el ámbito de la investigación, la docencia y la difusión del conocimiento.¹

¹ Carlos Bosch García, *Curriculum vitae [breve]*, mecanuscrito, 1985 y, del mismo autor, *Curriculum vitae [in extenso]*.

Al revisar la enumeración de las publicaciones, pueden advertirse los asuntos en que incursionó Bosch García: “la conquista de México, la Edad Media, la navegación y la historia de las costas mexicanas”; las relaciones de México con los Estados Unidos, sobre las bases de la política externa estadounidense,² y la historia hispanoamericana.

Está claro que era un profundo conocedor de gran variedad de temas y que manejaba con soltura asuntos de épocas muy diversas: desde el avance de la tecnología marítima y las instituciones en la España del siglo XV,³ o la dependencia de las rutas mexicanas de comunicación respecto de la gran navegación de altura renacentista,⁴ hasta las visiones globales sobre América Latina en el siglo XIX.⁵ Desde las relaciones diplomáticas de México con Inglaterra, España, Francia, el Papado o los Estados Unidos⁶ al despuntar el XIX, a la historia marítima de México.⁷ Se preocupó también por la carencia de fuentes de historia diplomática (dedicó muchas páginas a subsa-

² Vinculados con estos temas, publicó varios volúmenes de materiales para la historia de las relaciones diplomáticas entre ambos países, así como de correspondencia diplomática entre México y los Estados Unidos.

³ Carlos Bosch García, “Sabiduría y esfuerzos para la conquista”, en *Cuadernos Americanos*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1993.

⁴ “Las rutas de comunicación mexicana y su dependencia de la gran navegación de altura renacentista”, en *Memoria del Congreso de Antropología*, 1979; “Los imperios marítimos en la formación de América (La identidad dual del siglo XVI)”, en Leopoldo Zea (comp.), *El descubrimiento de América y su sentido actual*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia-Fondo de Cultura Económica, 1989; “El trabajo previo a América”, en *Historia Mexicana*, v. XXXVIII, n. 4, abril-junio de 1989; “Los dos choques de la conquista de la Nueva España”, en *Cuadernos Americanos*, n. 32.

⁵ “La visión del conjunto latinoamericano en el siglo XIX”, en *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, n. 3, 1980.

⁶ “Contactos diplomáticos de México con Francia, 1822-1836”, en *Revista de Historia Mexicana*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, n. 20, 1945; “Discusiones previas al primer tratado de comercio entre México y los Estados Unidos, 1822-1838”, en *El trimestre económico*, México, Fondo de Cultura Económica, v. XIV, n. 2; sus trabajos señeros: *Problemas diplomáticos del México independiente*, México, El Colegio de México, 1947, y una segunda edición de la Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1986, que se editó por vez primera en 1947; *Materiales para la historia diplomática de México. México y los Estados Unidos, 1820-1848*, México, UNAM, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales.

⁷ *México frente al mar. El conflicto histórico entre la novedad marítima y la tradición terrestre*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1981.

narla) y por la falta de herramientas técnicas que observaba en los estudiantes mexicanos. Para ellos redactó textos sobre técnica y metodología de investigación.⁸

En consecuencia, si algún estudioso de la producción historiográfica mexicana del siglo XX se propone trabajar la obra del catalán mexicano encontrará muchos temas entre los cuales elegir.

Este trabajo, como se ha señalado, se ocupa de la línea de la historia diplomática, con énfasis en la relación mexicano-norteamericana en el siglo XIX por dos razones: porque fue el tema del cual se ocupó en forma si no exclusiva, sí prioritaria a lo largo de su vida académica y porque fue ésa el área de conocimiento en que me formé, de manera tal que podré aventurarme sobre un terreno más o menos conocido. La finalidad es analizar la producción historiográfica de Carlos Bosch sobre las relaciones bilaterales durante las primeras cinco décadas de vida independiente de México. Tomaré como base el examen de los documentos (en este caso sus propias obras), con el propósito de revisar críticamente y ponderar su aporte al conocimiento de la historia de México.

No parto de una idea preconcebida sobre la importancia de su contribución (como correspondería hacer en un homenaje). El objetivo, en cambio, es estudiar esa parcela principal de su trabajo a la que dedicó tantos estudios, tratando de sopesar la trascendencia del aporte. Busco también poner en contexto la naturaleza de la historiografía diplomática que generó y desentrañar su idea de la historia y del sentido de ejercerla.

La historiografía diplomática de Carlos Bosch

Las tesis principales sobre historia diplomática mexicana aparecen en dos obras: *Problemas diplomáticos del México independiente*⁹ e *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos 1819-1848*, publicadas en 1947 y 1961, respectivamente.

⁸ *Técnicas de investigación documental*, México, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, 1958 (esta obra fue reeditada once veces, la última por Trillas, en 1985), y *La tesis profesional. Método de investigación*, México, Editorial Pormaca, 1966.

⁹ Para la referencia completa, *vid. supra*, nota 6.

Por otra parte, *La base de la política exterior estadounidense* (1969), *Materiales para la historia diplomática de México. México y los Estados Unidos, 1820-1848* (1957)¹⁰ y los seis tomos de *Documentos de la relación de México con los Estados Unidos*¹¹ (1983-1985 y 1992-1994) constituyen el armazón de aquellos trabajos. La primera de las obras es de naturaleza reflexiva. Las otras (que suman siete tomos) compilan fuentes documentales.

Problemas diplomáticos del México independiente, escrito en los años de la segunda posguerra y bajo su influencia, tuvo el propósito de elucidar “los elementos ideológicos” de una Europa decimonónica, escindida entre el liberalismo y el conservadurismo, ideologías que influyeron en México durante los primeros años de vida nacional. En éste, estudió las dificultades enfrentadas por el joven país para lograr el reconocimiento de Inglaterra, España, Francia y los Estados Unidos cuyos procesos históricos supo sintetizar y exponer de forma comprensiva.¹² Penetra, también, en el papel desempeñado por la Unión Americana en el hemisferio, dada su relación de competencia, intercambio comercial o rivalidad con las potencias europeas y lo que significó la Doctrina Monroe frente a esta situación. No obstante que el capítulo destinado a los Estados Unidos es “de menor densidad” por los problemas que enfrentó con las fuentes,¹³ parece claro que Bosch advirtió la relevancia del papel de la federación americana en el continente, en general, y en México, en particular, desde este primer estudio.

Debe apuntarse aquí que, un año antes de la publicación de *Problemas diplomáticos...*, en 1946, Bosch padre e hijo habían traducido los tres tomos de la *Historia de Europa* de H. A. L. Fisher,¹⁴ lo

¹⁰ *Idem.*

¹¹ *Documentos de la relación de México con los Estados Unidos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas; entre 1983 y 1985 los cuatro primeros y entre 1992 y 1994 los últimos dos.

¹² A pesar de valorar la importancia de las relaciones con los países hispanoamericanos, no incluye un apartado relativo a ellas, y advierte que el destinado a la relación con Estados Unidos es de menor densidad. El autor hace ver que se trata sólo de un esbozo de esta relación, pues no le había sido posible encontrar en México los documentos relativos al tema, en tanto que los hallados en el acervo de la Secretaría de Relaciones Exteriores “no arrojan demasiada luz”.

¹³ Véase la nota anterior.

¹⁴ H. A. L. Fisher, *Historia de Europa*, traducción de Pedro Bosch-Gimpera y Carlos Bosch García, 3 t., Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1946.

cual permite suponer el conocimiento sólido del maestro sobre historia europea.

Catorce años después de *Problemas diplomáticos del México independiente*, en 1961, Bosch García publicó la *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos (1819-1848)*. Este trabajo refleja la conciencia que adquirió de la importancia de los conflictos bilaterales entre México y el vecino país del norte y fue su respuesta a dos preguntas que le inquietaban: ¿por qué México perdió una extensión tan vasta al poco tiempo de su independencia? y ¿a qué obedeció el que mexicanos y norteamericanos no pudieran llegar a un entendimiento en la primera mitad del XIX?

Elementos para construir la historia de la relación bilateral

Como hemos señalado, cuando Bosch García escribió *Problemas diplomáticos del México independiente*, y revisó el vínculo euromexicano, se percató del relevante papel que desempeñaban los Estados Unidos tanto en el ámbito hemisférico como en la relación con el país vecino del sur. En aquel momento, el investigador advirtió las dificultades derivadas de la carencia de fuentes en torno a la relación mexicano-norteamericana.¹⁵

Fue gracias a la subvención de El Colegio de México y de la Fundación John Simmon Guggenheim que pudo hacer una estancia de investigación y obtener los documentos del Departamento de Estado norteamericano, obrantes en los Archivos de Washington,¹⁶ y del Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Cabe recordar la insistencia de Bosch en contar con la “documentación de la época” para llegar a un “resultado verídico”, es decir, para reconstruir una historia *apegada a la verdad*.¹⁷ Ya con las fuentes de primera mano sobre la mesa, el investigador elaboró

¹⁵ Véase la nota introductoria a *Problemas diplomáticos...*

¹⁶ Material que luego alimentaría sus cuatro volúmenes de *Documentos de la relación de México con los Estados Unidos*.

¹⁷ *Materiales para la historia diplomática*, p. 8. La expresión en cursivas la retomo de las múltiples pláticas que sostuvimos en torno al método y el propósito de reconstruir el pasado.

su *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos 1819-1848*, que se editó por vez primera en 1961.¹⁸

En 1969, tras sacar a la luz otros trabajos,¹⁹ publicó *La base de la política exterior estadounidense*,²⁰ un trabajo breve en el que resume sus tesis fundamentales sobre el tema y plantea que las diversas formas de intervención norteamericana se relacionan con los cambios en su historia interna.

Pasaron 14 años —entre 69 y 83— para que se ocupara de nuevo de los temas diplomáticos. En el ínterin trabajó en dos temas muy entrañables: el estudio preliminar, el prólogo y la traducción del trabajo de su padre, Pedro Bosch-Gimpera, *El problema de las Españas*,²¹ y uno de sus libros preferidos: *México frente al mar. El conflicto histórico entre la novedad marinera y la tradición terrestre*.²²

Fue hasta 1983-1985 que Bosch García publicó su serie de *Documentos de la relación de México con los Estados Unidos*.²³ Después, un tanto harto de la ardua e ingrata labor de paleografiar, transcribir y

¹⁸ Carlos Bosch García, *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos 1819-1848* fue editada por primera vez por la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales en 1961. La segunda y tercera ediciones estuvieron a cargo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, en 1974 y 1985, respectivamente, y se publicaron en la Colección del Archivo Histórico Diplomático.

¹⁹ Carlos Bosch García, “Antecedentes históricos del principio de la no intervención”, en *Ciencias Políticas y Sociales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela de Ciencias Políticas y Sociales, n. 27; *La tesis profesional. Método de investigación*, México, Editorial Pormaca, 1966. Y un volumen de *Método de investigación*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1986 (Serie Historia General, 13).

²⁰ Carlos Bosch García, *La base de la política exterior estadounidense*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1969.

²¹ Pedro Bosch-Gimpera, *El problema de las Españas*, estudio preliminar, prólogo y traducción de Carlos Bosch García, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982.

²² Carlos Bosch García, *México frente al mar. El conflicto histórico entre la novedad marinera y la tradición terrestre*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1981.

²³ Carlos Bosch García, *Documentos de la relación de México con los Estados Unidos (noviembre de 1824-diciembre de 1829)*. I. *El mester político de Poinsett*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1983 (Serie Documental, 13); Carlos Bosch García, *Documentos de la relación de México con los Estados Unidos (noviembre de 1824-diciembre de 1829)*. II. *Butler en persecución de la provincia de Texas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1983 (Serie Documental, 14); Carlos Bosch García, *Documentos de la relación de México con los Estados Unidos (noviembre de 1824-diciembre de 1829)*. III. *El endeudamiento de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1984 (Serie Documental, 15); Carlos Bosch García, *Documentos de la relación de México con los Estados Unidos (noviembre de 1824-diciembre de*

sinetizar esa extensa colección de manuscritos, el maestro regresó a los temas coloniales y marineros y publicó tres títulos concernientes a estos asuntos.²⁴

En el año de 1992, según se consigna, el maestro dio a la imprenta un volumen más de sus *Documentos de la relación de México con los Estados Unidos*. La gran cantidad de materiales hizo obligatorio dividir en dos tomos esta última entrega. Así, el primer tomo del volumen V apareció en 1992 y el segundo salió a la luz como una obra póstuma al finalizar 1994.

Los avíos para la historia diplomática

*Materiales para la historia diplomática de México. México y los Estados Unidos, 1820-1848*²⁵ y los seis tomos de los *Documentos de la relación de México con los Estados Unidos*²⁶ constituyeron insumos indispensables para la redacción de la investigación histórica del maestro.

Cada uno de los volúmenes de esta extensa obra consta de tres partes: una “Introducción”; otra llamada “Los documentos dicen”, y los documentos.²⁷ La transcripción documental que requirió —tra-

1829). IV. *De las reclamaciones, la guerra y la paz*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1985 (Serie Documental, 16).

²⁴ Publicó en ese lustro (1985-1990) tres obras importantes: *Tres ciclos de navegación mundial se concentraron en América*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1985 (Serie Historia General, 14); *Sueño y ensueño de los conquistadores*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1987, y *La polarización regalista de la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1990 (Serie Historia Novohispana, 41).

²⁵ *Materiales para la historia diplomática de México. México y los Estados Unidos, 1820-1848*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, 1957, 666 p.

²⁶ Que cubren la etapa de 1822 a 1853 o las tres primeras décadas de la historia del vínculo bilateral y que sacó a la luz el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM entre 1983 y 1985, los cuatro primeros, y en 1992 los últimos dos. Debe señalarse que estos 5 volúmenes, publicados en seis tomos de *Materiales para la historia diplomática de México. México y los Estados Unidos*, son una herramienta imprescindible para los estudiosos del vínculo mexicano norteamericano. Bosch García estaba persuadido de la necesidad de sustentar el trabajo del historiador en una revisión exhaustiva y escrupulosa de los documentos para de ahí, con una crítica de fuentes rigurosa, arribar a reflexiones.

²⁷ En rigor, las extensas introducciones están integradas por dos elementos: uno brevísimo (dos páginas) y otro amplio; en un caso y en el otro exponen el meollo de los pro-

bajo digno de un monje benedictino, pero poco apreciado— fue hecha por Carlos Bosch no sólo como ejercicio de humildad intelectual sino como práctica rigurosa de acopio de fuentes, mismas que serían la obra negra para la edificación de trabajos menos voluminosos pero de mayor monta intelectual: *Problemas diplomáticos del México independiente*,²⁸ *Historia de las relaciones de México con los Estados Unidos 1819-1848*²⁹ y *La base de la política exterior estadounidense*.³⁰

De esta forma, Bosch García construyó, desde los cimientos, la historia de las relaciones entre los dos países vecinos. Tras adentrarse en el pasado europeo,³¹ investigó las dificultades que hubo de enfrentar México con el exterior en el despuntar de su vida independiente.³² Ahí se percató de dos asuntos: el peso del factor norteamericano sobre México y la carencia de fuentes para abordar el vínculo bilateral. Acometió la tarea de solucionar esta dificultad con la transcripción y síntesis de los documentos —tarea que no abandonaría—³³ y estudió los fundamentos de la política exterior estadounidense.³⁴ Sus conocimientos de historia de las relaciones entre

blemas bilaterales del periodo abordado. “Los documentos dicen”, sección elaborada con un fin didáctico, ofrece un recuento pormenorizado de todas aquellas cuestiones que aparecen en los documentos. Esta sección es útil para el lector que no maneje la lengua inglesa, ya que la última parte la conforman los documentos transcritos íntegramente.

²⁸ México, El Colegio de México, 1947, y México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1985.

²⁹ México, Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, 298 p.; 2ª edición, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974; 3ª edición, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1985.

³⁰ México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1986 (Serie Historia General, 13).

³¹ Su formación en las universidades europeas y la traducción de *Historia de Europa*, de Fisher, así nos lo permiten ver.

³² El resultado de esta labor fue la publicación de *Problemas diplomáticos del México independiente*.

³³ Publicó, en 1947, *Materiales para la historia diplomática de México. México y los Estados Unidos, 1820-1848*, donde transcribió y sintetizó los documentos emitidos por las agencias gubernamentales: la Secretaría de Estado norteamericana y el Ministerio de Relaciones Exteriores de México, así como los generados por sus respectivos ministros en Washington y la capital mexicana o los intercambiados entre éstos y aquéllos. En este mismo tenor están sus *Documentos de la relación de México con los Estados Unidos* (1983-1985 y 1992-1994).

³⁴ Entregó a la imprenta, en 1969, *La base de la política exterior estadounidense*, trabajo conciso de gran importancia para comprender los fundamentos de la política externa y la diplomacia de Washington.

México y los Estados Unidos³⁵ se asentaron en un sólido dominio de la historia europea, norteamericana y mexicana sustentado en fuentes de primera mano y prohicaron, a la vez, obras clave para la comprensión de ese vínculo.

La historia diplomática y la comprensión de la historia interna de México

Fue hacia los últimos años de su vida que el maestro universitario se dio a la tarea de elaborar un ensayo sobre la historia del México decimonónico: *México en la historia, 1770:1865: el aparecer de una nación* (1993).³⁶ El asunto no deja de resultar interesante. ¿Por qué fue hasta entonces que Bosch García escribió un trabajo panorámico sobre historia de México, y no de su política exterior?, ¿cómo se relaciona esta obra con su producción de historia diplomática? y ¿por qué la escribió en formato de ensayo?³⁷

Respecto del primer y segundo puntos, aventuro dos respuestas: la primera se encuentra en su machacona afirmación de que el estudio de la historia mexicana, aun cuando fuera el de su historia interna, no podía ignorar el conocimiento de la historia universal, europea y norteamericana, especialmente.³⁸ Esto quiere decir que nuestro autor se aventuró a “aislar” la historia de México sólo después de transitar por el estudio de su inserción internacional y de sus relaciones exteriores. La segunda respuesta se refiere a un aspecto más personal: es probable que Carlos Bosch dejara a los colegas mexicanos la tarea de escribir sobre su patria adoptiva, pues nunca se sintió tan a sus anchas como para externar públicamente, con franqueza y por escrito, las críticas que le suscitaban el presente y el pasado del país que lo había recibido y cuya generosidad

³⁵ El libro *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos 1819-1848* (1961) compendia este conocimiento.

³⁶ El volumen, como se indica, vio la luz en 1993, un año antes de su fallecimiento en febrero de 1994. La cardiopatía del maestro le había hecho consciente de la proximidad de la muerte.

³⁷ *México en la historia, 1770-1865: el aparecer de una nación*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1993.

³⁸ Bosch García solía recalcar esta necesidad en sus cursos, seminarios, con sus tesis y alumnos.

siempre valoró. Conocía la sensibilidad extrema de los mexicanos ante algunas observaciones abiertas y claras, en especial si éstas provenían de un extranjero. Y no obstante haberse naturalizado mexicano desde diciembre de 1944, se sabía un tanto forastero. Advertía, sobre todo, la diferencia entre el modo oblicuo de muchos mexicanos y el carácter franco y directo de los catalanes, malinterpretado con frecuencia.

Resta sólo especular sobre la tercera interrogante —por qué escribió Bosch este libro postrero con formato de ensayo—. La pregunta no es ociosa si se atiende al método que siempre empleó: directo, apoyado en la documentación de las agencias gubernamentales, en primer término, y, en segundo, en bibliografía;³⁹ y cobra más sentido si se recuerda que el maestro se formó rigurosamente en el manejo y la crítica de fuentes al estilo de la escuela alemana. Resultaba lógico que no se sintiera cómodo en la modalidad del ensayo. Por qué, pues, incursionar en este formato. El catalán mexicano solía decir que consideraba la historia como un instrumento explicativo para provecho personal, en primera instancia, y si el resultado de sus estudios servía a otros, tanto mejor. Bosch necesitaba comprender al país que lo había recibido. Fue al final de su vida que conjuntó las respuestas sobre México que las historias (la diplomática y las otras que cultivó) le brindaron. Era momento de legarlas con el espíritu libre y generoso que le caracterizó en un formato menos estricto: el ensayo.

Conclusiones

El estudio de la historia de México, aun cuando sea el de su historia interna, no puede ignorar el de la de los Estados Unidos de América.⁴⁰

Carlos Bosch fue pionero en el estudio de la historia de las relaciones internacionales de México desde la óptica y con el método histórico. Su trabajo en torno a la relación mexicano-norteamericana

³⁹ Véase su Introducción a *Historia de las relaciones...*, p. 25.

⁴⁰ *La base de la política...*, p. 5.

(1961) precedió a los estudios de Luis G. Zorrilla⁴¹ (1965) y, por dos décadas, a la obra sobre el mismo tema publicada por Josefina Vázquez y Lorenzo Meyer.⁴² En México, lo antecedieron Alberto María Carreño, su maestro, quien estudió la “diplomacia extraordinaria” entre los países vecinos y Toribio Esquivel Obregón, que enfocó la cuestión desde una perspectiva jurídica.⁴³

Su trabajo buscó la ponderación y la objetividad, acudiendo a la revisión directa de las fuentes documentales. Practicó y enseñó su manejo, previo incluso a la lectura de bibliografía o hemerografía. Este método “directo”, sostuvo, serviría como referencia para evaluar las fuentes secundarias sin dejarse influenciar por “conceptos ajenos”. Perseguía el mayor equilibrio en el enfoque, por lo cual gustaba de complementar la documentación con la parte contraria; todo ello sin soslayar los temas espinosos, pues estaba convencido de que “su exposición y análisis” serían benéficos para la comprensión. De ahí la importancia que dio al examen riguroso de las fuentes.

No obstante la consulta exhaustiva de documentos, los resultados de su trabajo fueron, más bien, breves, penetrantes y sintéticos. Su lenguaje directo y aun lacónico presentaba los hechos y las reflexiones que le suscitaban en unas cuantas líneas.

Sostuvo a través de su trabajo que el conocimiento del pasado mexicano requería del conocimiento del pasado universal; sobre todo del norteamericano. Su preocupación por insertar a México en el contexto internacional no derivaba de una posición eurocentrista, al menos no exclusivamente; provenía —y así lo reconoció— de una preocupación aprendida de don Pedro Bosch-Gimpera, cuya formación de arqueólogo le llevó a pensar los fenómenos dentro de procesos de larga (para la historia, muy larga) duración y en el contexto

⁴¹ Luis G. Zorrilla, *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos de América, 1800-1958*, 2 v., México, Porrúa, 1965. Debe señalarse empero que el periodo que cubren estos volúmenes es considerablemente más extenso. En su bibliografía, Zorrilla consigna la *Historia de las relaciones...*, de Carlos Bosch, *op. cit.*, v. 1, p. XXXIII.

⁴² Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-2000*, México, El Colegio de México, 1982. Esta obra ha sido reeditada y aumentada en 1989, 1994, 1999 y 2001.

⁴³ Alberto María Carreño, *La diplomacia extraordinaria entre México y Estados Unidos, 1789-1947*, 2 v., 2ª. ed., México, Jus, 1961. Toribio Esquivel Obregón, *Apuntes para la historia del derecho en México*, 4 v., México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1947.

de la historia del hombre, no la regional, no la local. Por ésta, Carlos Bosch tenía cierto desdén; la llamaba “minihistoria”, en lugar de microhistoria, y peleaba por ello con su amigo y condiscípulo Luis González.

Su interés en los procesos globales se mantuvo hasta sus últimos días. Recuerdo bien el entusiasmo con el que animaba a sus alumnos a leer el libro de Mc Neill sobre la historia de Occidente que le había recomendado su maestro, Silvio Zavala. Éste pesó también en su óptica de larga duración y amplios horizontes. Asimismo, su formación, desde los estudios primarios en la Escuela Alemana en Cataluña; los secundarios en los institutos de Barcelona, Narbona y París, y hasta los superiores en la Universidad Autónoma de Cataluña, en Oxford, y, en México, en El Colegio de México, la Escuela Nacional de Antropología e Historia y la propia Universidad Nacional Autónoma de México, contribuyó a configurar esa concepción histórica. De igual manera, la explicación de esta idea universalista de la historia tiene que buscarse en su propia experiencia vital. Los años transcurridos en su natal Barcelona, el paso por Francia e Inglaterra, los tiempos difíciles en Panamá, y finalmente su transtierro a México, colaboraron a la conformación de un espíritu cosmopolita, de una visión universalista de los procesos históricos. Me atrevería a apuntar que —al igual que otros transterrados— Bosch García colaboró en la recuperación de nuestra raíz hispánica y a comprender el peso de los procesos universales y de largo aliento en los nacionales.

Su concepción histórica era contraria a las corrientes que, hacia las décadas de los años ochenta y noventa, dominaban la historiografía mexicana: la historia regional, el estudio de procesos locales de muy corta duración, la historia de las mentalidades y la historia social.

Así, la historia que Bosch García había desarrollado se enfrentó con una poderosa corriente de historia social que, influida por la Escuela de los Anales, despreciaba la historia política, en particular la diplomática, al considerarla de viejo cuño, ocupada de las elites y no de “los de abajo”. La nueva historia se abocaba a elaborar estudios focalizados en tiempos y espacios muy acotados que, con frecuencia, ignoraban no sólo el contexto internacional sino aun el nacional. Así lo advirtió el maestro, con preocupación, en el artícu-

lo “¡Cuidado historiadores!” publicado en el diario *Excélsior* en febrero de 1991.

Bosch García hizo frente a una historia que valoraba las fuentes de forma distinta a aquélla, rigurosa y exhaustiva, que él había aprendido y practicado. Ésta se esforzaba por dejar que los documentos hablaran sin forzarlos o sesgarlos, con una pretensión de imparcialidad que exigía del historiador el reconocimiento y deposición de sus filias y fobias en pos de la verdad histórica.⁴⁴

Hoy día, cuando las corrientes historiográficas en diversas partes del mundo (incluido el revisionismo norteamericano) han sometido a crítica la hiperespecialización, producto en parte de la “nueva historia”, y se demandan las visiones generales; cuando la globalización nos recuerda la vulnerabilidad de los procesos locales respecto de los mundiales, cuando los países que se agrupan en instancias supranacionales (como la Unión Europea) nos hacen replantear el modelo nacional; hoy, que el presente y el futuro de México están más ligados que nunca con el de su vecino del norte, el camino emprendido por Bosch García muestra su oportunidad y vigencia.

⁴⁴ “En el estudio presente, he tenido que entrar en problemas sumamente delicados y algunos hasta desagradables; pero en todos ellos, puede el lector estar seguro, he hecho el mayor esfuerzo para no tomar partido y verlos desde un punto de vista histórico, exponiendo las versiones de ambas partes con toda naturalidad, pues tengo el convencimiento de que así quizá se llegue algún día a disipar muchos de los malentendidos y resentimientos que no tienen razón de ser”. *Problemas diplomáticos...*, p. 6.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS